

HOMILIA DOMINGO 2º CUARESMA CICLO C

Padre Emilio Betancur Múnera

EVANGELIO (Lucas 9, 28b-36)

"Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió"

Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, aparecieron con gloria, hablaban de la muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían del sueño espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: Maestro, que bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo amado, escogido, escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquel momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

HOMILIA

En la iconografía oriental, todo monje iconógrafo, se iniciaba en el arte religioso pintando el icono de la transfiguración. La luz del Tabor era el inicio del artista. La primera palabra de Dios en la Biblia es: *Hágase la luz*, y la última imagen del Apocalipsis presenta a Cristo como *"yo soy la estrella de la mañana"*. Entre ambas luces está la transfiguración. El Tabor es la respuesta a la pregunta de Jesús: *¿Quién dice la gente que soy yo?* Cristo es el cumplimiento de la ley y los profetas (Moisés y Elías). En el sufrimiento se comprende que sólo en la escucha de la Palabra podría decir como Pablo: *"mi vivir es Cristo"* (Flp 1,21). La Transfiguración se centra en los evangelios sinópticos como el contexto de la agonía. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a lo alto de una montaña para orar. Para Lucas es importante el simbolismo que la topografía de los eventos. Da la impresión que la montaña estuvo siempre a la mano cuando Jesús busca un sitio solitario para orar. La Transfiguración, como en el bautismo, ocurre cuando Jesús ora. El suceso ocurre en la noche porque los discípulos están *"cogidos por el sueño"* mientras Jesús ora. Lucas describe la metamorfosis de Jesús con mucha discreción: *"su rostro cambió de apariencia y sus vestidos se volvieron blancos resplandecientes"*. La Cuaresma es un tiempo de transfiguración de nuestra vida con la lectura y meditación de la Palabra, con la oración, la penitencia, el ayuno y la solidaridad.

LA TRANSFIGURACIÓN DEL CUERPO

Del pesebre a la Pascua le ocurre a Jesús lo mismo que a nosotros que lo seguimos: un éxodo. En una parte sufrimos, estamos cansados y en nuestra vida hay signos de muerte; pero por otra parte, embargo la alegría, nos llenamos de optimismo y vivimos de esperanzas. Los apóstoles que vieron a Jesús en la agonía lo reconocieron después "en la montaña". Sabemos entonces, desde el sufrimiento, la muerte y resurrección de Jesús que nuestra senda es todo lo que va del sufrimiento a la fe, de la angustia a la esperanza y de la solidaridad al amor. Cuaresma es un tiempo, un sendero justo para decir, apropiado a nuestra vida para replantear la forma de pensar y las maneras de vivir, conductas y enderezar comportamientos; en definitiva, para transfigurarnos; o mejor, dejarnos transfigurar por el Señor Jesús. Él nos transfigura no tanto espiritualmente, sino cuanto en el cuerpo. *"El transfigurará nuestra condición humana, según el modelo de su condición gloriosa, con la esperanza"*

que posee para sometérsele todo" (Flp 3,21), dice Pablo. La Transfiguración de Jesús y la nuestra tiene que ser más con el sufrimiento que con la paz de la montaña, con nuestros desiertos que con las alturas, entre otras razones, porque la fe se testimonia mejor en el sufrimiento que en los éxitos, en las raíces que en las ramas, en el "cuerpo que en el alma". El tabor de Jesús y el nuestro por ser abierto al futuro por su posición geográfica, su luz y su altura; es la significación futura de nuestro cuerpo creado por Dios, santificado por el Bautismo, templo del Espíritu Santo, asumido y redimido por la Cruz y la Resurrección del Señor.

CONSECUENCIAS DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL CUERPO

Leer para gustar el relato de la transfiguración implica dejarse empapar de belleza para poder hablar bellamente "*Señor qué bueno es estar aquí*"; no es una expresión ecológica por el aire que respiraba y la visión que se contemplaba hacia abajo y alrededor, era por la belleza del cuerpo de Jesús transfigurado, punto de referencia y aspiración del maestro "*glorificad a Dios en vuestras personas y en vuestro cuerpo*" decía Pablo. La admiración de nuestra transfiguración es similar a imagen de la de Jesús. Decir, la glorificación de nuestro cuerpo implica el respeto del cuerpo propio y ajeno, el pudor, el trato tierno del cuerpo, el cuidado con la belleza interna para que aparezca en lo externo; y al fin la delicadeza con la enfermedad que resquebraja el cuerpo o lo desfigura con la muerte, nunca se puede olvidar que al final "*Jesús transfigurará nuestro débil cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo*" (Flp 3,21). No tenemos que esperar que llegue la muerte para que ocurra la glorificación de nuestro cuerpo porque él ya ha pasado por la Cuaresma, el ayuno, la solidaridad, la Palabra, los sacramentos y la oración; nuestro cuerpo ya en la tierra ha tenido su pascua pasando por el amor, la fe, la esperanza, "*mientras oraba su rostro cambió de aspecto y sus vestidos brillaban como de blanco*". La Eucaristía del tiempo de la Cuaresma es el Tabor permanente de Jesús y nuestro cuerpo. Todas las acciones indican sus signos; la Palabra, el templo, las vestiduras, la comunidad, el presbítero, el canto y toda la liturgia cuaresmal es de transfiguración de nuestro cuerpo.

EL CUERPO ES UNA MISIÓN

Transfigurado el cuerpo podemos dar un sentido nuevo a la historia y al tiempo, a nuestra relación con los otros, más íntimas o exteriores. Transfigurado el cuerpo es más fácil vivir la fe en comunidad. Transfigurado el cuerpo es más fácil creer y esperar en Jesús "todo lo puedo en que me conforta". Transfigurado el cuerpo no nos podemos dejar encerrar en tres chozas como lo intentaba Pedro y se lo propuso a Jesús. Hay que bajar transfigurado, el cuerpo de la montaña de los sueños a la realidad de la llanura de la vida para enfrentar el mal nuestro, de las nuestras y la sociedad. La transfiguración del cuerpo no es un simple maquillaje o retoque a la vida, no es un problema de exteriores, tiene que ver más con el interior. La transfiguración de Cuaresma, cuando habla de conversión es una sabiduría más radical porque se trata de convertirnos al amor de Dios que es el único que nos quiere y somos capaces de transfigurarnos en el cuerpo suyo que es cuerpo de crucificado y resucitado. En la Cuaresma, cuando la Iglesia nos presenta el cuerpo de Jesús, es para tratar de convencernos y inducirnos a amar, crecer y esperar todo cuanto el mismo Jesús puede hacer con nuestro cuerpo como signo integral de nuestra vida.

BASTA DECIR

"Por tu amor Dios, ten compasión de mí,
por tu gran ternura borra mi culpa,
lávame de la maldad, límpiame de mi pecado.
En la culpa nací, pecador me concibió mi madre
lávame y quedaré mas blanco que la nieve.
Oh Dios crea en mi un corazón limpio; dame un espíritu nuevo y fiel.

Hazme sentir el gozo de la salvación
Señor abre mis labios y mi boca cantará tus alabanzas". (Salmo 50)